



**Viguri,
Rebeca**

(Pamplona, 1957)

En mi primera entrevista negué ser escritora. “Soy una periodista que ha publicado una novela”, aseveré. Escribir es cosa seria, sacrificada, tejida de lecturas, arañada por pesadillas; a veces penitente, otras, gloriosa. Pero ser escritor es –después de un trabajo ingente– una gracia que roza a unos pocos. Llegar a serlo supone un largo recorrido, implica un compromiso inequívoco –mojarse–, y se atraviesa en la boca del estómago como un imperdible en una tela.

Casi todos montamos en bicicleta, pero casi ninguno nos definimos como ciclistas. Con la escritura debería suceder igual. Por eso, hasta que no publiqué mi segunda novela, en el mismo mes en el que me comunicaron que en 2018 vería la luz la tercera, fui incapaz de atisbarme así. Periodista, narradora, hasta novelista si los hados me lo permiten y los lectores lo facilitan. Pero escritora... Es una percha muy grande para un dobladillo con un hilván. Hoy, enfrascada en la redacción de mi cuarta novela, calibro que, con más esfuerzo, más libros y más mañanas transitadas con los ojos abiertos, eligiendo ver en lugar de dormir, quizá consiga ese refulgente sueño, esa enorme condena, la hazaña de saberse Ícaro con alas de cera.

En 2012 publiqué *Las espuelas del deseo* y la biblioteca del Congreso de Estados Unidos la definió como narrativa española del siglo XXI. A eso aspiraba: no a llegar hasta esa biblioteca, que fue un regalo de los dioses, sino a torcerle el pulso a la narrativa y colarme en ella. Ahí parece que sigo: ahora con *La condesa de Padura* (Almuzara, 2016), una ficción histórica ambientada en el siglo XIX que recuerda que lo que somos hoy, ya lo soñaron otros hace doscientos años de ayer. Y sí, he vuelto a parir cuerpo y alma de mujer como protagonista con Teresa Salama Shlom. Una aristócrata que recoge

el testigo de la que fue mi primer vástago: Ada Elósegui, una treinteañera que adaptaba a Carrie Bradshaw y al resto de las chicas de *Sexo en Nueva York* a la España de 2003, como el Quijote con Amadís de Gaula.

Ada y Teresa, a las que próximamente se sumará Valeria: pálpitos de carne y sueño con forma femenina porque no es justo que la dama por excelencia del XIX fuera Madame Bovary, y la del XXI, una joven rendida a un tal Christian Grey que, en román paladino, es un Cristiano Gris. Nos merecíamos algo mejor, o eso pensé yo. Otro tipo de protagonistas: femeninas y también masculinos. Ha llovido mucho desde que Flaubert escribiera *La educación sentimental*; creo que tocaba hacérselo mirar. Considero que he cumplido con mi parte.

Por último: nací en Pamplona un mediodía de junio y crecí imaginando historias en el jardín de mi abuela, la única casa que reconozco. He sido nómada –Milán, Madrid, Londres– y ahora vivo en paz, peleando solo sobre el papel. Únicamente me siento orgullosa de batallar por los perros abandonados y de haber adoptado uno.



294



FOTO: Tomada de wikipedia.

Zabaleta Zabaleta, Patxi

(Leitza, 1947)

PATXI ZABALETA ZABALETA, Leitza 1947-5-20an jaioa. Ikasketak zuzenbidea eta filosofia. Hona hemen idatzitako literatura liburuen zerrenda:

Zorion baten zainak. Olerkiak. Bere azken olerkiek *Nafarroa da* izeneko bildumatxoa osatzen dute. Etor argitaletxea, 1972. Tribunal de Orden Público, TOP delakoak sekuestratu egin zuen eta galdeketa bate gin zidaten, baina ez